

**PEDRO
ALMODÓVAR**

Y

**JORGE
GALINDO**

PINTURA







Esta exposición es el resultado de un proceso conjunto de dos creadores excepcionales capaces de dialogar y fundirse en un interés compartido por la generación de nuevas obras. Es algo puntual pero lejos está de ser una simple ocurrencia o anécdota. Dos mundos en dos esferas distintas de la creación que se encuentran para producir un resultado como mínimo sorprendente. *Pedro Almodóvar* no llega a la creación plástica por casualidad, de la misma forma que tampoco *Jorge Galindo* comparte su estudio en este peculiar diálogo como algo artificial. Uno no es pintor ni el otro es cineasta; sin embargo, ambos mantienen una fijación por el mundo del otro y se nutren de ellos constantemente y sin complejos. Y es que de la misma forma que no hay en el cine contemporáneo alguien que haya sido capaz de mantener una línea de conexión constante con la creación artística de su tiempo como la que en toda su trayectoria ha desarrollado

Pedro Almodóvar, tampoco hay en la creación pictórica actual alguien tan osado como *Jorge Galindo*, un pintor obstinado en sostener una apuesta por el diálogo entre la saturación de imágenes que genera esta sociedad y la fuerza de la abstracción sobre el soporte cuadro, denostado por muchos talibanes del arte. Dos personas absolutamente radicales en su labor hacedora de imágenes, en moviendo en uno, fijas en el otro, que se funden en un ejercicio inédito con un resultado magnífico, puro, libre. Desde *Pepi, Luci y Boom* hasta *Dolor y gloria*, tanto formando parte de la narración de las historias como de su envoltorio visual comercial, en las películas de *Almodóvar* aparecen obras de artistas que han desarrollado una labor creativa paralela, como *Las Costus*, *Ceesepe*, *Pablo Pérez Mínguez*, *Fabio McNamara*, *Sigfrido Martín Begué*, *Carlos Berlanga*, *Dis Berlín*, *Manolo Quejido*, *Carlos Franco*, *José y Juan Ricardo Palau*, *Oscar Mariné*, *Iván Zulueta*, *Guillermo Pérez Villalta* o *Miquel Navarro*, todos ellos coetáneos y partícipes activos de la configuración de planos y escenas. Y todo ello sin olvidar el tándem que mantiene con *Juan Gatti* desde hace años, una conjunción magnífica que



ha sido capaz de generar verdaderas obras de arte insertas en todas las películas, desde los títulos de crédito hasta los carteles ficticios contruidos para cada historia. Además, en algunas películas de *Almodóvar* aparecen obras esenciales de otros grandes nombres universales como *Andy Warhol*, *Louise Bourgeois* o *Maruja Mallo*. Todo habla, y a veces, como ocurre con las canciones en todas sus historias, desempeñando cierto protagonismo, como si las obras fueran otros actores esenciales en la configuración de la historia total. Finalmente, en este diálogo permanente entre su cine y el arte, muchos planos de las películas reproducen literalmente composiciones de obras esenciales de la historia de la pintura, desde *Tiziano* a *Magritte*, desde *Hopper* a *Hockney*. Y es que nadie en el cine contemporáneo ha dialogado tanto -y con tanto respeto y rigor- con el arte como lo ha hecho *Pedro Almodóvar* en su ya larga filmografía, la que recientemente culmina de una manera magistral con *Dolor y gloria*, donde un pequeño dibujo realizado sobre el papel de un saco de cemento hilvana perfectamente una compleja y riquísima narración. Se trata de un dibujo sencillo que representa

a un niño sentado ensimismado en la lectura. Un dibujo de *Jorge Galindo*, otro de sus coetáneos, ya presente en una importante escena de *La piel que habito* y que ahora participa directamente construyendo esa imagen esencial. Desde que a finales de los años ochenta *Jorge Galindo* empezase a pintar, hasta la actualidad, todo su trabajo ha sido una gigantesca lucha por defender el baluarte de la pintura como expresión necesaria en un mundo contemporáneo que la intenta recluir definitivamente y eliminar, como práctica válida para la configuración de un discurso personal. El acto pictórico es en sí lo que define una amplísima trayectoria, en la que ha sido capaz de establecer la tensión entre el gesto puro y su conexión tanto con el soporte como con las imágenes que genera nuestra sociedad de consumo. Un artista a contracorriente en un mundo donde triunfa la idea y se arrincona la forma, un mundo donde se intenta desterrar todo atisbo de eso que podríamos haber heredado del acto creativo romántico, y que no es otra cosa que el goce sensorial de vivir el aquí y el ahora estableciendo un diálogo de la vida desde los elementos. Ante el

cuadro proscrito, Jorge se ha revelado y durante más de treinta años ha sido capaz no solo de mantener su propio relato sin guion sino de enriquecerlo constantemente con todo tipo de osadías en su búsqueda personal por generar obras puras, obras para ser contempladas y siempre exentas de una lectura única, obras libres para un espectador al que el mundo quiere decirle qué tiene que hacer y cómo tiene que comportarse. Ahora, tras haber iniciado hace un par de años una aventura en la *Fresh Gallery* de Madrid mostrando sus fotografías de bodegones, *Pedro Almodóvar* se acerca a *Jorge Galindo* y entre ambos plantean una aventura que es una acción y, por tanto, una reflexión, sobre el espacio del cuadro, para lo que parten de lo propiamente decorativo sin ningún tipo de complejos. Como *Melissa Hindell*, a ellos lo que les gusta es pintar flores y, como ella, lo gritan con orgullo. Al resultado le sobran las palabras. Todo es pasión, todo es acción, todo es vida. Flores, flores, flores que van a estar reposando por mucho tiempo en los jarrones que *Pedro Almodóvar* colecciona. Flores que a partir de ahora serán flores siempre vivas.

Rafael Doctor Roncero

Edita
Fundación Impulsa Castilla-La Mancha

Fotografías
Iglesias Más

© de los textos: sus autores

© de las obras: Pedro Almodóvar y Jorge Galindo

© de las fotografías: sus autores

